



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

COSAS RARAS

Bien dijo quien dijo que España es el país de las viceversas y nunca mejor que ahora se puede aplicar esa frase á nuestro modo de ser.

Después de dos años de guerra porfiada, que hace un año se hizo doble, obligándonos á duplicar los sacrificios de dinero y de sangre, vemos por fin regresar á la patria á un general victorioso, que durante breve mando y acertado plan de campaña, redujo á la impotencia una insurrección formidable, dejándola en el periodo agónico, y en vez de que tal suceso cause el natural y esperado regocijo, se han gobernado las cosas de manera que nadie, absolutamente nadie ha quedado satisfecho, comenzando por ese mismo general que ha vuelto de la campaña con los laureles del vencedor.

El asunto se presta á tristísimas reflexiones, de las cuales se saca una deducción que no es nueva: que somos un país de desdichados para quien los sucesos de cualquier clase que sean, adversos ó felices, se convierten en motivos de disgustos.

Anuncióse la vuelta del exgobernador general del archipiélago filipino y España se dispuso á festejarlo, festejando también al ejército de la patria que de tan heroico modo defiende la integridad del territorio. Esta prensa cartagenera, humilde entre las humildes pero con pensamientos propios y tan patriota como la que más, se diri-

gió á la de Madrid excitándola á que gestionara del gobierno que fuera declarado, solo por este año, fiesta nacional el día que el general Polavieja pisara el suelo español. Pero ¡era natural! la iniciativa era paría de periódicos provincianos y ya se sabe lo que valen esas iniciativas para la prensa de gran circulación.

Tal vez si se hubiera atendido aquel deseo nuestro, nos hubiéramos ahorrado los disgustos que han amargado á última hora el único momento de alegría que se ha ofrecido á España en el transcurso de dos años. En nuestra petición no había deseo manifiesto ni oculto de hacer oposición á nadie como se ha observado que lo había en la manifestación madrileña: deseábamos rendir tributo de homenaje al ejército en uno de sus generales que lo había conducido á la victoria; pero la política se interpuso y tomando por bandera lo que debió tener significación distinta ha empequeñecido lo que debía ser grandioso y exponiendo, dando lugar con sus exageraciones á otras no menos censurables ó más censurables si se quiere.

Todo esto traerá como consecuencia inevitable, ahora que las Cortes están abiertas, un debate político empeñado y unas cuantas docenas de discursos que pondrán de manifiesto un montón de pequeñeces, bajo el que desaparecerá no poco de la grandeza que hemos alcanzado en estos tiempos ante Europa, para la cual seguirá siendo España lo que ha sido siempre: el país de las viceversas.

TIJERETAZOS

En letras gordas, flanqueadas por un ejército de admiraciones, se dirige «El Ejército Español» al Director general de correos para decirle que tiene un

suscriptor en Ríno que no recibe el periódico.

Eso no es extraño.
¿Quién había de suponer—y menos el director general—que había en España un pueblo que se llamaba Ríno?

Peor es lo que pasa en una cartería que hay junto á Ribadeo. Allí también tiene «El Ejército» suscriptores; pero los sirven de otro modo.

El día que no los llevan el periódico no les exigen nada en cambio.

Pero el día que lo reciben tienen que aporrear al cartero un perro chico.

Y pregunta «El Ejército Español» al marqués de Lema, director de correos de lo peorcito de la serie:

«¿En qué país vivimos?»
Eso no se pregunta.

Vivimos en el país en que no llegan las cartas á su destino, y es necesario reaportar las tradiciones.

Y no es que el señor marqués no quiera reprimir con mano fuerte los abusos.

Ahora va á hacer un reglamento para organizar el servicio de cartería en toda España y otro especial para las carterías de Madrid.

Para organizar entienden ustedes? Vaya un resuello que tendría para bazo el señor director.

Ha necesitado dos años para enterarse que el servicio estaba mal.

Con que tarde otros dos en dar á luz ese par de reglamentos organizadores, se ha lucido.

Dice un periódico:
«Hemos convenido en que los ministeriales, debido á su despecho, se han despachado á su gusto.»

Hombre, no; esperarán á que los despachen.

Y no se irá á gusto ni mucho menos.

Las delicias del poder se abandonan siempre con pena.

Pregunta un periódico:
«¿Y de Cuba, qué?»

Hombre, de Cuba nada; pocas nueces y mucho ruido.

Hay allí, ó mejor dicho quedan, unas partidillas de mala muerte, que no se mueren nunca, aunque hacen mucho

tiempo que están dando las boqueadas.

¡Y poco ruido que meten los malditos!

Si no fuera porque telegrafían de allí

que no hay motivo para alarmarse creíamos que esas partidas eran cosa del otro jueves.

Pero no hay cuidado. Lo ha dicho Weyler.

CAMPAÑA DE CUBA

Del periódico «El Avisador Comercial», que se publica en la Habana, tomamos lo siguiente, relativo al aspecto que ofrece en la actualidad la campaña de Cuba:

«El periodo de decadencia en que se halla la rebelión desde que se comenzaron las operaciones militares en Vuelta Abajo y se ordenó y llevó efecto la reconcentración de los habitantes del campo á los poblados, privando á los rebeldes de sus auxiliares y auxilios voluntarios ó forzados, periodo que culminó con la muerte de Maceo, la prisión de Rius Rivera y la caída y presentación de otros muchos cabecillas por Pinar del Río y que, en las provincias de la Habana y Matanzas ha ido acentuándose á medida que el general en jefe ha pasado por ellas en dirección hacia las Villas y en esta comarca, foco y centro de la rebelión por serle el terreno propicio, logrando éxitos continuos y maravillosos, parece llegar á su extremo árido determinando la extinción total de las partidas rebeldes, viéndose esto desde hace más de un mes venir pausada y constantemente. Todo hace creer que si de los Estados Unidos no recibien los rebeldes auxilios que den lugar á la formación de nuevas partidas del lado acá de la trocha de Morón y Júcar y hay motivo para suponer que el nuevo gobierno de la nación vecina, proceda con más corrección y lealtad que su antecesor—la isla de Cuba quedará totalmente pacificada de las Villas y parte del Camagüey hacia Vuelta Abajo antes de que la época de las lluvias se inicie.

Muchos son los que se presentan acogidos á indulto, muchos más los que cansados, desalentados, enfermos ó hambrientos buscan modo de hacerlo, eludiendo el castigo que algunos cabecillas aplican á los que tales propósitos

abrigan y no pocos los que diariamente caen perseguidos y acorralados por nuestras tropas, vencidos por la miseria, el cansancio y el hambre, hallándose la rebelión de hecho sólo mantenida por unos cuantos ambiciosos extranjeros y varios elementos procedentes del antiguo bandolerismo, habituados al crimen y al merodeo.

El «Diario del Ejército» publicó el 26 un artículo haciendo constar que Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara y Habana, las cuatro provincias más importantes y donde los insurrectos se creían inexpugnables hallábase disfrutando tranquilidad, pues los restos de las partidas que por ellas merodean, se van presentando, dada la imposibilidad de poder sostenerse por la persecución que se les hace y la falta de toda clase de recursos.

La captura del cabecilla Rius Rivera—dice el citado colega—ha sido un ruido golpe para los que en Vuelta Abajo se proponían sostener una campaña activa: faltos del que los dirigía, sin el apoyo de los vecinos, sin poder recibir de fuera pertrechos y víveres, no les queda otro remedio que presentarse y así se deduce del parte oficial que en el presente número reproducimos, según el cual ciento cuatro rebeldes se han acogido allí á indulto, es lógico pensar que á ellos seguirán los pocos que aun creen que pueden contrarrestar el empuje de nuestras armas, porque les será imposible permanecer por más tiempo en el campo.

Lo mismo sucede—añade—en las otras provincias en las cuales la insurrección ha quedado vencida y no tardará mucho en que en el departamento oriental, donde radica hoy el foco de la revolución y á donde en precipitada fuga se dirigen sus principales jefes, reciban éstos el castigo que merecen, si conver-

CARLOS II EL HECHIZADO

359

CARLOS II EL HECHIZADO

358

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 355

sabe Dios la cuenta que hubieran dado de nuestro héroe á no estar sujetos con una cadena á la pared, Desvanecido el miedo, no titubeó en pasar adelante. Vió una mampará y la abrió.

Entraba en otra habitación. Estaba cuajada de retratos: era el árbol genealógico de la familia de Ponzoa.

Al lado de una mesa había un hombre perfectamente vestido de negro.

—¿Qué se os ofrece? preguntó fijando una mirada algo socarrona y detanida en Palomino.

—Tengo que hablar con la señorita Enriqueta; contestó este con cierta altanería.

—¿De parte de quién?

—¿Y qué os importa?

—Hola, eso es querer hecharla de amo en casa ajena.

—Hablo así porque estoy autorizado para ello.

—¿Y quién os da ese derecho?

—El señor Comendador. Pero señor mío, advierto que me estais haciendo un interrogatorio y yo traigo mucha prisa. Vuestro amo me ha dado un recado para la señorita Enriqueta y está esperando la contestación en el palacio de Uceda... Ya conoceréis que yo pertenezco á la servidumbre de la reina madre...

— Esperad, dijo tomando su sombrero, vuelvo al instante.

Y salió con la mayor precipitación.

—Hé aquí el momento de obrar, observó Palomino para sí luego que se vió solo. ¡Oh! Serenidad y confianza.

Y pensando esto, principió á subir los peñaños anchurosos de la escalera.

—Aprovechemos el tiempo, prosiguió para sus adentros; mi amigo el portero no tardará en volver, y entonces debo ya haber cumplido mi comisión... Solo mi amo es quien puede meterme en estos devaneos.

Cuando habo concluido esta segunda reflexión, estaba en la primera habitación de la casa.

Dos personajes, grotescamente vestidos, se encontraban al lado de la puerta. Palomino se quitó el sombrero hasta los pies, y ya iba á dirigirse á uno de ellos, cuando notó que estos le castañeteaban los dientes de un modo particular.

—¡Uf! exclamó dando un salto para atrás; son esos malditos monos que el Comendador se ha empeñado en civilizar.

Pero los monos, que todavía no entendían muy bien las reglas de etiqueta, se avanzaron hácia él, y

—Tengo órdenes para que á nadie admita en mi habitación.

—Amigo, eso es otra cosa. Con todo, yo creo que si os hacéis cargo que el día está muy frío, no me dejareis helarme en la puerta.

—¡Oh! lo siento mucho; pero...

—Además, murmuró Palomino, si mientras llegase vuestro amo quisierais hacerme el honor de que aprovechásemos el tiempo...

—¡Cómo!

—Por ejemplo, echando un trago del mejor Valdepeñas que hay en Madrid.

Estas solemnes palabras, produjeron un efecto mágico; el gesto avinagrado del portero se fué serenando progresivamente, de modo que Palomino creyó segura la victoria.

—Eso no es posible... Si mi señor lo supiese...

—¿Qué!

—Me castigaría.

—¿Y como lo sabrá?

—Sin embargo, mi señor es muy severo.

—He oído algo de eso... Cuentan que castiga su servidumbre de una manera singular.

—¡Oh!... sí... algunas veces...

—Sobre todo, creo que aplica muy á menudo el ayuno á pan y agua.